

menos de convencerse, que esta loable moderación que tiene al menos la ventaja de evitar muchas enfermedades medicinales, y ahorrar indecibles tormentos, no es el fruto del monstruoso conjunto de hipótesis de la medicina alopática, desde Galeno hasta Broussais, sino que debè su origen sobre todo al instructivo ejemplo de la escuela homeopática, y del modo como se conduce á la cabecera del enfermo. ¿No se glorian los mejores alópatas, y con razon, de que sus prescripciones son en la actualidad todo lo raras y simples posible? Mas por esto no son homeópatas como ellos pretenden, porque no pueden serlo mientras continuen queriendo tratar las enfermedades á bulto con arreglo á las hipótesis; la diferencia entre ellos y los homeópatas, no es por eso menor que la que hay entre el herrero y el relojero.

Lo que un homeópata de talento, y que ha practicado largo tiempo el método alopático, Hering, establecido en el día en América, piensa de la esencia de los dos métodos curativos, en particular de las hipótesis y de la experimentación, es demasiado significativo para dejar de referirlo en esta ocasion. He aquí como se espresa.

«La antigua escuela está descuidada en todo, escepto un solo punto respecto del cual se muestra unánime, á saber: su declaracion de que la homeopatía, es el absurdo mayor de todos los absurdos. Mas los alópatas se desunen de nuevo luego que se trata de decir, por qué tienen esta opinion. La nueva escuela es completamente una

en cuanto al punto principal; es una en sí misma y unánime en las reconvenciones que hace á su rival.

La antigua escuela tiene de particular, que los mejores y los mas leales de sus adeptos esclaman como Salomon, que su ciencia es una cosa bien triste. La nueva triunfa con la sencillez, la claridad y la certeza de su doctrina.»

He aquí sin duda un rasgo notable; pero no es todavía una prueba suficiente. Considerando las dos escuelas en su modo de obrar, vemos una diferencia muy importante.

La antigua escuela racionaliza, es decir, generaliza; la nueva individualiza. La antigua toma en consideracion los caractéres generales hipotéticos de las enfermedades, y dirige contra ellos las propiedades generales hipotéticas de los remedios. La nueva no se atiende en las enfermedades, mas que á lo que es particular, puramente experimental é indudable, y trata de combatirlo, por lo que sabe de particular de puramente experimental é indudable respecto de los medicamentos.

La ciencia de la antigua escuela, tiene muchas hipótesis que se contradicen las unas á las otras; pero no tiene ningun principio ni en la nosología, ni en la terapéutica, ni menos todavía en la materia médica; sin embargo, ningun médico de esta escuela puede á la cabecera del enfermo, pasarse sin las hipótesis que ha creído conveniente adoptar. La ciencia de la nueva es-

cuela, se estiende de año en año con nuevos descubrimientos, y jamás necesita de hipótesis á la cabecera del enfermo, de suerte que ni aun allí puede haber disidencia entre sus partidarios.

La antigua escuela tiene en patología, nombres hipotéticos de enfermedades, y en materia médica denominaciones hipotéticas; por todas partes desaparecen las especialidades bajo los términos bien huecos; por todas partes la observacion y la esperiencia carecen de certeza y de pureza. La nueva escuela solo exige hechos especiales, observaciones puras; dá de mano todas las hipótesis cuando se trata de curar; toma los fenómenos morbosos, tales como se presentan, sin añadir á ellos nada de hipotético; despues en cada caso particular elige el medicamento, cuyos síntomas tienen mas analogía, y en esto tambien se abstiene de toda hipótesis.

No perdiendo jamás su punto de vista, el homeópata se conduce á la cabecera del enfermo, como lo hacen todos los artistas que no toman por guia mas que la observacion y la esperiencia puras, sin inquietarse con esplicaciones, opiniones, congeturas, interpretaciones hipotéticas y esperimentaciones arbitrarias. No puede haber observacion mas pura, que la de todos los signos de la enfermedad, hasta los mas pequeños, asi como la de todos los síntomas producidos por un medicamento. La homeopatía elige el medicamento, cuyos síntomas se asemejan á los de la

enfermedad, porque una esperiencia prévia la autoriza á ello, no porque tiene á la vista gran número de ejemplos, sino porque cada caso sin escepcion, atestigua la verdad de esta hipótesis, y prueba que es realmente la ley suprema de la terapéutica.

La nueva escuela hace tambien hipótesis y esperimentos, pero nunca á la cabecera del enfermo, ó cuando se trata de curar en un caso particular. De esto depende que las curaciones producidas por la homeopatía, son siempre, cuando se verifican, la consecuencia natural y necesaria de la prescripcion, absolutamente del mismo modo que el labrador recoge trigo, porque ha sembrado trigo. Al contrario, las curaciones de la antigua escuela son constantemente eventuales, aun en los casos en que la alopátia sigue el camino puramente empírico, y coloca sus hipótesis en segunda línea (1).

Este paralelo entre la medicina antigua y

---

(1) He aquí un ejemplo. Un enfermo tiene una fiebre intermitente; se le administra quina ó quinina, ó mejor todavía, cinchónina, y se cura. Ahora se pregunta:

1.º ¿Qué es fiebre? Nadie lo sabe. En este caso se trata de una fiebre intermitente. ¿En qué consisten pues la esencia, la naturaleza, y las propiedades de la fiebre intermitente? Se ignora, y esta es precisamente la razon, por la que se han construido hipótesis respecto á este punto.

2.º ¿Por qué se ha administrado al enfermo quina? No lo sabemos. Es un hecho demostrado, que la quina cura ciertas fiebres intermitentes. ¿Pero cuáles son

la nueva escuela, es de sorprendente exactitud. Prueba que todas las sofisterías serán impotentes para cambiar en lo mas mínimo las verdades de la homeopatía; prueba tambien, que los alópatas mas moderados y mas sencillos en sus prescripciones, no han comprendido todavía el espíritu de la nueva doctrina, y que no es esta la que ponen en práctica.

Pero el mas importante de todos los hechos, es el grande eco que la medicina homeopática ha encontrado en el público, siempre que se ha

---

esas fiebres? Respecto á esto solo tenemos hipótesis de todas clases.

3.º ¿Por qué se cura el enfermo? Tampoco lo sabemos. Y si no se cura, ¿por qué no obtiene la curación? Lo ignoramos tambien. Es por un puro efecto de la casualidad, por lo que se ha curado.

El homeópata por el contrario, toma todos los síntomas del enfermo febricitante, hasta el mas especial. Encuentra que corresponde aun por el valor, á la quina ensayada sobre el hombre sano, mas que á ningun otro medio conocido, administra quina por esta misma razon. El homeópata tiene pues, en el modo de la fiebre, una indicacion inmediata é infalible del remedio, que falta al grosero empirismo de la antigua escuela, y que las hipótesis sábias no han podido proporcionar desde 1840, época de la introduccion de la quina en Europa. Mas este resultado no ha sido obtenido, sino por medio de una grande hipótesis, que la sagacidad de Hahnemann ha encontrado precisamente respecto á la quina, y sus esperiencias le han probado despues que es una verdad inalterable; lo cual han reconocido despues todos los que han querido examinarla á fondo y sin prevención.

presentado ocasion. Pues este resultado práctico de la vida diaria, es la única verdadera piedra de toque del arte de curar. Al público es al que naturalmente pertenece el derecho de apreciar el grado de utilidad de un método curativo, porque él solo paga el escote demasiado caro, solamente en muchos casos, en que paga con su bolsa y su vida.

Hahnemann y sus discípulos reclaman este derecho en favor del público. Uno de los homeópatas mas distinguidos, ha dicho últimamente: «Todo lo que se sabe en medicina, ha sido estudiado por el pueblo; los médicos no han hecho mas que recogerlo, clasificarlo y viciarlo. Despues de haberlo viciado, se han dirigido á los salvajes para aprender de ellos igualmente, y esta es la causa de que casi no se empleen mas que medicamentos exóticos. Mas estas nuevas adquisiciones han colmado la medida del mal, y hace desaprender completamente la medicina, que la naturaleza misma se complace en revelarnos. ¿Debo decirlo claramente? Entre el pueblo solamente es donde debe buscarse el sentido comun propiamente dicho, y no entre los sábios ni médicos. Se llama sabio al hombre que sabe mucho, y no al hombre que tiene mucho juicio; porque á este se le llama prudente.

Mas estas esperiencias en la vida diaria, son la parte brillante de la homeopatía. En ellas es sobre todo, donde á pesar de los obstáculos y las cábalas, se ha manifestado y se manifiesta toda-

vía victoriosa. Por todas partes se concilia la benevolencia general; porque el público no tiene dificultad en comprender, que este método bien aplicado, proporciona ordinariamente una curacion suave, pronta y radical, que bastan remedios suaves y fáciles de tomar para detener una enfermedad en su principio, y evitar asi las conmociones profundas que los medicamentos imprimen á la economía, los males que su accion viva y prolongada determina. No cuesta trabajo el comprender, que las epidemias y las endemias, sobre todo, encuentran prontos y eficaces remedios en el uso de medios específicos, que estos curan una multitud de enfermedades, principalmente crónicas, contra las que la alopatía tiene muy poco ó ningun poder, y que garantizan de un gran número de enfermedades. No es difícil de creer, que los tratamientos exigen menos medicamentos, y marchan todavía con mas rapidez; que por consiguiente, no solamente los gastos son menos considerables, sino que tambien el enfermo vuelve mas pronto á sus ocupaciones; que no se está espuesto á los inconvenientes de la pérdida de tiempo, inevitable cuando hay que ir á buscar los remedios en casa del boticario, y esperar á que los haya preparado, que se evitan asi gastos con frecuencia ruinosos, y que en fin, ya no se trata de esa distincion entre la medicina del rico y del pobre, que honra tan poco á la humanidad. La influencia saludable de la homeopatía, bajo todos sus aspectos, la solicitud que pone en socorrer

á los pobres, sin aguardar las órdenes de la autoridad, la perplejidad de que libra á esta última de pronunciarse entre los sentimientos de humanidad y los intereses materiales de municipalidad, las inquietudes de que libra al médico de los pobres, deshaciendo por él las consideraciones secundarias, que con tanta frecuencia entran en colision con sus deberes; he aquí lo que los enfermos privados de los dones de la fortuna, saben muy bien en todas las partes en que la nueva doctrina puede ejercerse libremente.

Nada prueba mejor hasta qué punto son apreciadas las ventajas de la homeopatía, que las cartas que se me han mandado de una parte solamente de la esfera de accion de tres homeopatas, asi que se difundió la noticia de que se trataba de privar á estos últimos del derecho de dispensar sus medicamentos. He recibido ochenta y seis que contenian las quejas de quinientas setenta y ocho personas, que todas ocupan una posicion honorífica en la sociedad. Solo de la ciudad de Giessen, me han remitido treinta y tres. ¡Cuántos otros habitantes que han acogido en sus casas la medicina homeopática, mirarian como un paso retrógrado de los mas deplorables, como un ataque hecho impunemente contra los mas caros intereses del hombre, que despues de seis años, durante los cuales han podido convenirse cada día mas y mas de los beneficios de este método, sobre todo para con los indigentes y los pobres, si quisiese con medidas violentas,

privarles del mas natural de todos los derechos! La libertad de elegir entre socorros dispendiosos y dudosos, y socorros desinteresados y verosímiles, hubiera debido ser respetada siempre y por todas partes; no ha podido ser atacada mas que por error, cuando los Gobiernos se veian arrastrados á ello por una solicitud exagerada, ó por pasiones de las autoridades médicas. No queriendo entrar en mas amplias manifestaciones sobre este punto, referiré solamente algunos hechos relativos á la cuestion vital para la homeopatía, la facultad que los que la profesan deben tener de dispensar por sí mismos los medicamentos.

Dice en el preámbulo del decreto del duque de Cobourg-Meiningen, con fecha del 21 de octubre de 1833: «Hemos tomado en consideracion, los progresos incesantes del nuevo método curativo, conocido bajo el nombre de homeopatía, y no queremos que á ninguna doctrina fundada sobre la ciencia y la esperiencia, se la pongan trabas políticas capaces de detener sus progresos y desarrollo.»

En Prusia, ese pais tan ilustrado, en el cual la homeopatía es mas perseguida quizá, que en ningun otro pais aleman, sin que esté todavía prohibida en él la dispensacion de los medicamentos por los homeópatas, no está formalmente permitida, y este reino no tiene como nosotros una carta constitucional. Sin embargo, la Prusia cuenta un número muy grande de homeó-

patas distinguidos, y los tribunales cuando llegan á ser perseguidos por causa de dispensacion, como ha sucedido á Paderborn, á Gloggan y otros, despachan sentencias á los acusados, segun la justa interpretacion que hacen de los principios de la policia médica.

Señores, si es cierto que un hecho tiene mas valor que toda una masa de razonamientos y de hipótesis, creo haberos demostrado, no con un solo hecho, sino con hechos numerosos y de peso, cual es la importancia del descubrimiento con que el génio de Hahnemann ha enriquecido á la ciencia, y dotado á la humanidad.

Toda verdad es una adquisicion preciosa, aun cuando, como la mayor parte de las verdades de utilidad general, ha causado mucho rumor. Mas la verdad de la ley homeopática, es quizá una de las mas grandes que la historia tiene que anotar. Como el cristianismo, ha derrivado en el polvo á la antigua y deplorable doctrina que se habia fundado en el grosero materialismo, y con esto ha abierto el camino á ideas mas puras, mas en armonía con la naturaleza.

Ella ha despertado, y esto merece la atencion, en un tiempo en que los intereses materiales parece haber adquirido una preponderancia incalculable, la creencia en un imperio de fuerzas, en que la razon ya no puede descubrir ningun enlace con la materia. Y sin embargo, no se trata aquí ni de fé implícita, ni de suspension. El principio directivo de la homeopatía, se muestra al sentido

comun del hombre, como el resultado de la observacion pura de la naturaleza, y solícito en evitar todo exceso, marcha en el camino ordinario, acompañado de la sencillez y de la moderacion. No puede pues, dejar de ejercer una influencia de las mas saludables sobre la moralidad. Bien diferente de los dogmas positivos de las diversas religiones, es una é indivisa pertenece á todos los paises, se estiende á todos los pueblos, no hace acepcion de ninguna creencia religiosa. Asi la luz de la civilizacion esparcirá igualmente y por todas partes sus beneficios.

A la verdad, la homeopatía no ha tenido todavía en todas partes ocasion de manifestar lo que puede ella hacer en los establecimientos públicos, sobre todo en los de los enagenados, tanto para volver brazos útiles al Estado, como para disminuir los gastos. Sin embargo, por eso no ha dejado de continuar haciendo progresos rápidos, no solamente en su propio círculo interior, sino tambien en el público, y el filántropo puede decir con placer, que ella ha sabido ya procurarse una popularidad á la que ningun otro descubrimiento moderno no ha llegado. Como lleva en sí misma las razones de esta verdadera popularidad, no podía menos de suceder, que muchas gentes de mundo, notablemente los jurisconsultos, se hiciesen sus apóstoles y sus defensores. ¿Puede decir otro tanto la antigua medicina alopática? No; y aun cuando cuente todavía tantos prácticos ilustres, la popularidad que le cabe en suerte, no es mas que

una popularidad puramente pasiva, fundada en la esperanza ó en una confianza tradicional y exclusiva de todo exámen profundo. Ningun hombre instruido, ningun publicista, ningun jurisconsulto se ha levantado en su favor, ni ha sido defendida tampoco en ninguna cámara de los estados de Alemania. Pero una multitud de médicos y de gentes de mundo, han señalado en todos tiempos los vacíos que todavía no han llenado en nuestros dias, y seguramente no podrá esperar ningun socorro activo por su parte, mientras los dogmas místicos la hagan inaccesible á la sana razon.

Despues de este discurso y de la discusion á que dió lugar, la cámara decidió, que el decreto de 1833, continuase en todo su vigor.

FIN DE LA OBRA.